

en esto de los libros, pues las malas lecturas de una edición primera son casi siempre refrendadas y sancionadas por las siguientes, y rectificar entonces es como nadar contra la corriente.

ANTONIO ARBEA G.
Universidad de Chile

GÉRARD, Genette, *Figures*, Paris, Aux Editions du Seuil, Collection "Tel Quel", 1966, 291 pp.

———, *Figures* II, Paris, Aux Editions du Seuil, Collection "Tel Quel", 1969. 294 pp.

———, *Figures* III, Paris, Aux Editions du Seuil, Collection "Tel Quel", 1972, 282 pp.

La trilogía de "Figuras" de Gérard Genette, comprende treinta y dos estudios y un ensayo final de cinco capítulos en el cual desarrolla un método de análisis del relato. Esta colección de estudios y ensayos han sido escritos entre los años 1959 y 1972, y aunque aparentemente no parece haber una relación de continuidad entre ellos, están estrechamente ligados en un fondo teórico que Genette trata de establecer a través de su tríptico. Este fondo teórico tiene como eje de sustentación la "figura" y, a partir de esta base con origen en la retórica antigua, Genette propone una superación en una retórica contemporánea o teoría de las formas que se manifiesta de manera más vital abarcando aspectos que la retórica antigua jamás tuvo en consideración. Esta nueva retórica o teoría de las formas es lo que Genette veladamente llama: Poética estructural y la aplica en connotados artistas como: Proust, Mallarmé, Stendhal y otros, sin descuidar tampoco la crítica y sus posibilidades en el arte.

El desarrollo de una teoría estructural de las formas artísticas no es nueva, ya que muchos autores contemporáneos se han preocupado del problema: Barthes, Matoré, Cohen, Todorov y anteriormente Pouillon. A todos ellos debe Genette gran parte de su teoría y, en este sentido, es conveniente destacar que aunque la teoría de este autor no aporta grandes novedades en el terreno de la investigación literaria, es innegable que sus disquisiciones teóricas son de gran utilidad para desarrollar un método de análisis en este campo.

El primer volumen de *Figuras* aparece en 1966 y consta de dieciocho estudios, en los cuales desarrolla diferentes aspectos de las figuras, el lenguaje, el signo y la crítica. La poética barroca es la base sobre la cual Genette lleva a cabo su análisis. Esta elección se debe, dice Genette, a que toda la poética barroca está fundada en una retórica cuya sensibilidad se objetiva en la figura, "la relación de las palabras con las cosas sólo se establece, o por lo menos sólo actúa, por homología de figura a figura". Pero lo que más parece ejercer atracción en Genette hacia la poética barroca y él mismo lo reconoce, es que se trataría de algo parecido a una poética estructural. La configuración de esta poética estructural es el vínculo que une todos los estudios del libro, cuyo eje, como ya lo dijimos, es la figura, no como un recurso técnico de la retórica,

sino como la “expresión privilegiada de una visión profunda, la que sobrepasa las apariencias para acceder a la ‘esencia’ de las cosas”. De esta manera, la metáfora no es sólo un ornamento del discurso, sino el instrumento necesario para una restitución mediante el estilo de la visión de las esencias. Según una clasificación cómoda, dice Genette, en literatura la lírica se funda en el juego de las metáforas, y la narrativa en el juego de metonimias, donde la descripción y la narración siguen un orden de contigüidades espaciales y temporales. El espacio en la literatura y en el lenguaje contemporáneo, según el autor, ha adquirido gran importancia, y tanto el lenguaje como el pensamiento y el arte contemporáneo están espacializados. Genette retoma el concepto de Matoré de las metáforas espacializadas, y así el espacio aparece como una figura que en ocasiones es significado y en otras adquiere la dimensión de significante.

Este espacio-figura es un espacio connotado, manifiesto más que designado, que se transforma en metáfora en forma inconsciente. La figura es un campo donde el lenguaje se espacia para que el espacio en sí, convertido en lenguaje, se hable o escriba.

Para Genette, el principal ornamento del discurso es la figura; los temas de verdades morales tratados por el orador deben figurarse mediante metáforas y comparaciones tomadas del dominio de las realidades físicas, del mundo de los objetos a los que la naturaleza y el hombre han dado forma.

El arte del escritor, dice Genette, se refiere a la manera conforme a la cual traza los límites de ese espacio, espacio que es el cuerpo visible de la literatura. La ausencia rigurosa de figura existe efectivamente, pero dentro de la retórica es lo que hoy se llamaría un grado cero. La existencia de una figura cero, que tiene el valor de figura de lo sublime, muestra que el lenguaje de la retórica está bastante saturado de figuras como para que un comportamiento vacío designe allí un sentido pleno: la retórica es un sistema de figuras. Sin embargo, la existencia y el carácter de la figura están absolutamente determinados por la existencia y el carácter de los signos virtuales a los cuales compara los signos reales planteando su equivalencia semántica.

Pero no sólo la constitución del discurso poético preocupa a Genette, también se interesa por esclarecer la relación de la crítica y la literatura, siguiendo la inspiración de Lévi-Strauss con respecto al pensamiento mítico al que caracteriza como un “bricolage intelectual”. De la misma manera, dice Genette, la crítica literaria (y sólo ésta) habla la lengua de su objeto, es metalenguaje, “discurso sobre un discurso”. Puede ser, pues, metaliteratura, vale decir, una literatura a la cual se impone como objeto la literatura misma”, pero lo que era signo en el escritor (la obra) se convierte en sentido en el crítico, y al contrario, lo que era sentido en el escritor (su visión del mundo) se convierte en signo en el crítico. Es un movimiento permanente de inversión del signo y del sentido: los significados se transforman en significantes y los significantes en significados. En este sentido, se puede considerar a la crítica literaria como una “actividad estructuralista”. Teniendo en cuenta que la literatura es en principio obra de lenguaje y que el estructuralismo es por su lado un método lingüístico por excelencia, el encuentro más factible debería realizarse en el terreno del material lingüístico, pero sin reducir el ser literario de la literatura a su ser puramente lingüístico, ya que esto reduce la literatura a un código sin mensaje. El método estructuralista, dice Genette, se constituye como tal en el momento preciso en el cual se encuentra el mensaje en el código, rescatado

mediante un análisis de las estructuras imanes y no ya impuestas desde el interior por prejuicios ideológicos, ya que la existencia del signo, en todos los niveles, reposa sobre la vinculación de la forma y el sentido.

El análisis estructural debe permitir establecer la relación que existe entre un sistema de formas y un sistema de sentidos, cambiando la búsqueda de analogías término a término, por la de las homologías globales. Pero la idea de Genette no se detiene en la crítica estructuralista, pues relaciona estructuralismo y hermenéutica. La crítica hermenéutica hablaría el lenguaje de la recuperación del sentido y de la recreación interior de la obra. La crítica estructural, por su parte, el lenguaje de la palabra distante y de la reconstrucción inteligible. De este modo desentrañarían significaciones complementarias y su diálogo sería más fecundo, con el inconveniente de que nunca se podría hablar los dos lenguajes a la vez.

Figuras II aparece en 1969 y consta de diez estudios donde nuevamente retoma como temática fundamental las figuras en el lenguaje poético, el espacio como figura y una teoría del relato.

En lo que respecta a la retórica, Genette indica, con referencia a la antigua y la moderna, que su enseñanza ha variado en tres aspectos fundamentales. En su status ideológico, mientras que la retórica antigua era declarada, la nuestra contemporánea es puramente implícita. El segundo cambio se manifiesta en su status semiológico: se produce una separación entre lo descriptivo y lo normativo, entre el discurso sobre la literatura (crítica) y el aprendizaje literario. El tercer cambio, y el más importante, corresponde al status propiamente retórico. La retórica antigua era esencialmente de invención y la contemporánea es, fundamentalmente, una retórica de la disposición o plan de la obra, entendiendo disposición como un orden que hace que un fenómeno vital esté constituido armónicamente. Genette define el estudio literario como la disposición (*dé-coupage*) paradigmática (el plan) de un ser sintagmático (el texto).

Al tomar las cosas desde un simple punto de vista estático, la primera exigencia de la retórica de la disertación es de orden, de clasificación de las materias: son ellas quienes determinan la división en partes. Una disertación comprende obligatoriamente una introducción, un desarrollo y una conclusión. Sin embargo, esta división nada variaría en relación a un discurso judicial antiguo. La diferencia está en que en la disertación estas partes se distinguen por sus niveles o posiciones sobre un eje, y en el discurso, por la función de cada parte. Las partes del discurso eran heterogéneas y las partes de la disertación son homogéneas, pues suceden de una manera discontinua, por cambio de planos y no por encadenamiento de funciones. El término "plan", Genette lo reemplaza posteriormente por el de "movimiento" que es menos estático que "plan". Movimiento indica una progresión que es comparable a la encadenación del discurso, y que corresponde a la disposición de las partes según un orden de importancia creciente. El ideal del estilo disertativo es verdaderamente un grado cero de la escritura, el único valor propiamente estético que se puede encontrar es lo brillante. Se podría decir que es el arte de la forma brillante.

Pero quizá el estudio más interesante de *Figuras II* es el denominado "Fronteras del relato". En él, Genette da las bases de lo que será más adelante toda una teoría del relato. Para mostrar la defunción de relato, opera por oposiciones. La primera de ellas corresponde a la que señala Aristóteles en la Poética. Para él el relato o *diégesis* es uno de los modos de imitación poética o *mímesis*; el

otro modo es la representación directa. Los clásicos como Platón y Sócrates niegan al relato la cualidad de imitación. Para Platón, relato es todo lo que cuenta el poeta hablando en su propio nombre. Opone *mimesis* a *diégesis* como una imitación a una imitación imperfecta, pero la imitación perfecta ya no es una imitación, es la cosa misma y, finalmente, la única representación literaria no se reduce a los elementos narrativos del relato, estableciendo con esto una nueva frontera del relato: narración y descripción. Las relaciones que se establecen entre ambas se basa fundamentalmente en sus funciones dentro de la *diégesis*. La narración restituye, en la sucesión temporal de su discurso, la sucesión temporal de los acontecimientos; mientras que la descripción modela dentro de la sucesión, la representación de objetos simultáneos y yuxtapuestos en el espacio. La última frontera del relato está dada por la oposición Relato / Discurso, que para Genette es quizá la más importante y significativa. La diferencia del relato con respecto al discurso se basa en su objetividad, caracterizada por la ausencia de referencias al narrador, donde los acontecimientos parecen narrarse a sí mismos. El discurso, en cambio, es subjetivo. Siempre hay un yo explícito o implícito que es el que pronuncia el discurso. Su tiempo habitual es el presente, coincidiendo el acontecimiento descrito con la instancia del discurso que lo describe.

Pero no sólo estas grandes estructuras narrativas interesan a Genette, también la antigua oposición entre prosa (lenguaje corriente) y poesía, diferencia que según él no se puede reducir sólo a la métrica. De esta manera se ve enfrentado a la necesidad de definir el lenguaje poético o poética del lenguaje, desarrollando el problema basándose en su mayor parte en J. Cohen. Según Cohen la diferencia entre prosa y poesía es de naturaleza lingüística y se produce por las relaciones especiales que el poema introduce entre el significante y el significado y entre los propios significados. Estas relaciones son de tipo negativo y los procedimientos o "figuras" del lenguaje poético, una violación al código del lenguaje usual. Considerando la prosa como lenguaje corriente, como norma, y el poema como una desviación con respecto a ella, resulta que el estilo se funda en una desviación estética de la norma.

Figuras III comprende cuatro estudios y un ensayo en el cual desarrolla una teoría completa del relato. La primera consideración de Genette es una aclaración sobre poética e historia. A la nueva crítica, dice, se le ha reprochado su indiferencia o desdén en lo que se relaciona con la historia y no sin causa justificada la historia de la literatura no puede ser una serie de monografías dispuestas en un orden cronológico, pues a la literatura no se le pueden aplicar los conceptos de la historia, ya que la literatura sólo puede ser abordada desde una teoría de las formas o mejor dicho de una poética. Sin embargo, una teoría de las formas conduce necesariamente a revisar nuevamente la significación y el concepto de la retórica clásica y la nueva retórica moderna.

Pero la parte más interesante de este libro reside en el ensayo del método "Discours du récit". El análisis del discurso narrativo es para Genette el estudio de las relaciones entre relato e historia, entre relato y narración y entre historia y narración. Esta posición lo conduce a una nueva división en el campo del estudio, tomando como base la hecha por T. Todorov en 1966, Genette amplía las tres categorías y llega a la siguiente clasificación: 1) El relato como una secuencia en la cual existen dos temporalidades: el tiempo de la cosa contada y el tiempo del relato. Esta discordancia temporal se verifica en el

relato a través de anacronías narrativas o formas de discordancias entre el orden de la historia y el de la narración. Las anacronías las denomina prolepsis, —anticipación de acontecimientos con relación al tiempo de la historia—, y analepsis cuando se retrocede a acontecimientos anteriores al momento actual de la historia. Estas anacronías pueden ser internas, externas o mixtas, según sea su posición en la narración. Estas discordancias, dice Genette, estarían implícitamente mostrando la existencia de una suerte de grado cero donde coincidirían perfectamente el tiempo del relato y el de la historia, sin embargo, dice, esta coincidencia es más hipotética que real. En resumen, estudiar el orden temporal de un relato es confrontar el orden de la disposición de los acontecimientos temporales en el discurso narrativo al orden de sucesión de estos mismos acontecimientos o segmentos temporales en la historia. El análisis temporal de un texto consiste, primeramente, en enumerar los segmentos según los cambios de oposición en el tiempo de la historia. 2) La segunda categoría que distingue es la “duración”, donde el movimiento del relato se definirá por la relación entre una duración, la de la historia, medida en segundos, minutos, horas, días, meses y años, y una duración de tiempo: la del texto, medida en líneas y en páginas. 3) La tercera categoría de Genette es la “frecuencia” que consiste en la relación entre la narración y las acciones que ésta refiere. Cuando se cuenta una vez lo que ha sucedido sólo una vez, a ésta se le llama narración singulativa, y cuando se cuenta una sola vez lo que ha sucedido muchas veces, se denomina narración iterativa y, por último, narración repetitiva cuando se cuenta muchas veces lo que ha sucedido una sola vez. 4) La cuarta categoría corresponde al “modo”, que se refiere a las relaciones que se producen según los puntos de vista que adopte el narrador y que está condicionado a la distancia desde la cual se cuenta. Distancia y perspectiva son dos modalidades esenciales de esta regulación de información narrativa que es el modo. 5) La última de las categorías del relato reconocida por Genette es la “voz”, que corresponde a las relaciones que se establecen entre el narrador y su materia, cómo cuenta, dónde y cómo. La situación narrativa, dice Genette, es un conjunto complejo de relaciones donde se entrelazan el acto narrativo, sus protagonistas, su disposición espacio-temporal y las relaciones con otras situaciones narrativas del mismo relato. Para esclarecer estas relaciones, Genette las categoriza en: “tiempo de narración”, “nivel narrativo” y “persona”.

El “tiempo de la narración” es determinado por su posición con respecto a la historia, la narración siempre será posterior a su materia, excepto en los casos del relato predicativo (profético, apocalíptico, oracular, astrológico, etc.). A partir del punto de vista temporal, dice Genette, se pueden distinguir cuatro tipos de narración: *ulterior* (posición clásica del relato en pasado, de lejos, que es sin duda la más frecuente); *anterior* (relato predicativo, generalmente en futuro, pero que nada impide construirlo en presente); *simultáneo* (relato en el presente contemporáneo de la acción), e *intercalado* (entre los momentos de la acción).

Los niveles narrativos los define por la posición del productor del relato con respecto a la *diégesis*, y es así como distingue dos niveles fundamentales: extradiagético e intradiagético que se relacionan en forma heterodiagética u homodiagética, es decir, la posición del narrador se define simultáneamente por su nivel narrativo, extra o intradiagético, y por su relación con la historia,

hetero u homodiegético. Sobre esta clasificación hay una serie de variantes más, aunque siempre dependientes de esta categorización general.

La "persona" se ve por su relación con la historia, y según sea esta relación, el narrador es homodiegético o heterodiegético, desechando la clasificación habitual de narrador en primera o tercera persona.

Es indudable que Genette, reconociendo que sus preceptos teóricos no son esencialmente novedosos, aporta una útil perspectiva metodológica para analizar el relato. Pero más que esto, lo que Genette nos entrega a través de la trilogía de *Figuras* es una nueva retórica o teoría de las formas, mediante la cual nos permite ver la obra literaria desde un punto de vista estructural donde el espacio y la disposición de los elementos en éste, nos revelan el ser esencial de la obra literaria más allá de una simple clasificación de formas aisladas. Conforman un espacio-figura enriquecido, que realiza como significado y significativo. En este sentido pensamos que de los tres volúmenes de *Figuras* el más importante es, sin duda, el primero, ya que en éste se encuentra el núcleo central del pensamiento teórico de Gérard Genette.

HUGO LEÓN ORCINOLI
Universidad de Chile

Jesús-Antonio Collado, *Fundamentos de Lingüística General*, Editorial Gredos, Madrid, 1974, 304 pp.

Jesús-Antonio Collado intenta en este libro elaborar una sistematización teórica que posibilite una cabal aprehensión de la concepción de la lengua como una estructura, concibiendo sólo lo específicamente lingüístico como el punto de referencia adecuado para formular los procedimientos de análisis pertinentes como el único camino coherente de acercamiento a la realidad de la lengua. Las pretensiones del autor son delimitadas en el "Prólogo", donde fundamenta sus propósitos a través del planteamiento de algunas hipótesis que serán punto de partida para el desarrollo de los temas que definen el problema.

El interés de Collado descansa en el deseo de querer fijar planos y puntos de vista con respecto a la lingüística. Puntualizar algunos aspectos fundamentales de esta disciplina que se han prestado a confusiones conceptuales debido a las diversas teorías y corrientes. Para dar cuenta de la situación actual de la lingüística, Collado acudirá constantemente a connotados investigadores que son los que en su mayor parte han sentado los fundamentos modernos de esta disciplina. Entre ellos está naturalmente la figura de Ferdinand de Saussure, como el impulsor e inaugurador de la lingüística científica; su antecesor alemán G. von der Gabelentz, quien había señalado algunos problemas vitales de los fenómenos del lenguaje; Martinet, Hjelmslev y Coseriu son también decisivos en la configuración totalizadora de este estudio.

Collado abarca en este libro una serie de temas. Al primer capítulo corresponde establecer las premisas fundamentales para afirmar y comprobar más adelante que la lingüística es una ciencia, pues para Collado "un estudio introductorio de lingüística general debe explicar el puesto de la lingüística como ciencia, el objeto de sus investigaciones y su método, de modo que quede patente qué es lo que se entiende hoy por ciencia del lenguaje". Si el punto de partida para el autor ha sido considerar a la lingüística como una ciencia con propósitos, ob-